

RETIRO DE FRATERNIDAD

Con el corazón y la mente vueltos al Señor



ORACIÓN Y VIDA FRANCISCANA

*La Orden de los Hermanos Menores, fundada por San Francisco de Asís, es una fraternidad en la cual los hermanos, **siguiendo** más de cerca a Jesucristo bajo la acción del Espíritu Santo, se dedican totalmente, por la profesión, a Dios sumamente amado, **viviendo** en la Iglesia el Evangelio según la forma observada y propuesta por San Francisco.*

*Los hermanos, seguidores de San Francisco, están obligados a **llevar una vida radicalmente evangélica**, es decir: en espíritu de oración y devoción y en comunión fraterna; a dar testimonio de penitencia y minoridad; y, abrazando en la caridad a todos los hombres, a anunciar el Evangelio al mundo entero, a predicar con las obras la reconciliación, la paz y la justicia y a mostrar un sentido de respeto hacia la creación. (CC.GG1,1-2)*

La identidad de los Hermanos Menores tal como está plasmada en nuestras CC.GG. queda marcada y subrayada por dos verbos, igualmente importantes: **vivir y seguir**. Se trata en nuestra identidad de «vivir». Vivir, en primer lugar, el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo y ello conduce a la vida de oración, a la vida en fraternidad, a la vida entre los menores y a la vida entregada por los hermanos en la evangelización.

De tal forma estos dos verbos son decisivos en nuestra identidad que toda la formación para nuestra vida de hermanos menores, no es otra sino **aprender a vivir siguiendo a Jesucristo**

Igualmente importante y decisivo el verbo «**seguir**», porque se trata de **«seguir las huellas y doctrina de nuestro Señor Jesucristo»**. Y se sigue a Jesucristo en la oración, en la comunión fraterna, en la presencia entre los menores y, finalmente se sigue a Jesucristo cuando se evangeliza.

Oraclón y seguimlento

El seguimiento no es, en primer lugar, el acto moralista por el que hacemos el esfuerzo de seguir el camino de Jesús. Más bien, éste, Jesús, se nos ofrece desde su persona, en diálogo permanente, como posibilidad de vivir en plenitud.

Y aquí se entiende la oración del hermano y de la fraternidad, pues **orar es beber la fuerza del Espíritu en Jesús, en el que Dios se hace presente.**

Para el hermano menor, que pretende seguir a Jesús para poder vivir, **orar no es un acto diferente al seguimiento**. Más bien éste sólo es posible y creíble desde un continuo diálogo en el que el hermano es pronunciado y recreado cada vez.

Mediante la profesión, la vida del hermano queda arraigada en una fe total que lo hace ser de Jesús y para él. Al hablar, pues, de la oración no se trata, por ello, de un acto más en la vida del hermano, sino de la **posibilidad de ser desde dentro lo que su identidad indica: hermano en diálogo con su Señor, quien le posibilita la existencia.**

Por ello, el hermano, teniendo presente que ha sido creado a imagen del amado Hijo de Dios, alaba al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo con todas sus criaturas, devuelve al Señor Dios los dones y le da gracias por todos ellos (cf. CC.GG., 20 §1).

Oraclón y fraternidad

Llamados a vivir como hermanos en fraternidades, nuestra vocación nos conduce a constituir *«lugares de alumbramiento de la fe»*, **nuestras fraternidades se convierten en «lugares de experiencia de Dios»**

La ley fundacional de nuestras fraternidades es opción por y para el Evangelio; lo que nos lleva a comprendernos desde la fe. La riqueza originaria y el valor primero de nuestras fraternidades está en su opción de fe.

Para el hermano existe una norma que es muy elemental: **hay fraternidad donde está Jesús; no la hay donde no está.** La mera reunión de nuestras personas no es comunidad. Esto hace que existan en constante dinámica de conversión hacia Jesús, hacia el Reino. Ser hermanos y crear fraternidades no es cuestión de buscar afinidades ideológicas; la fraternidad nace en el común reconocimiento y vivencia de la filiación que nos ha reportado Jesús en la cruz

No hay fraternidad sin experiencia de fe, sin oración, sin Eucaristía; pero no hay tampoco oración sino en fraternidad porque se trata de la oración de la fraternidad, de los hermanos nacidos de lo alto, del Espíritu Santo, de la «divina inspiración».

Oraclón y minoridad

Nuestra vocación de minoridad nos coloca, como hermanos, entre los *«menores»* de esta sociedad, entre los pobres, los indefensos, los que lloran y desesperan. Estar entre ellos supone compartir su vida, sus gozos y dolores, aprender a compartir con ellos también techo y hogar.

Esta vocación de entrega y de desapropiación de sí, como la de Jesús, tiene su raíz y origen en la contemplación de la *«humildad de nuestro Señor Jesucristo»*, que se rebajó hasta someterse hasta la muerte y muerte de cruz. Ello nos conduce, como dicen nuestras CC.GG., a vivir permanentemente entre los más pobres de entre los pobres, a mantenerse en esa condición social (art. 66 §1), a ir por el mundo como siervos y sometidos a todos, pacíficos y humildes de corazón (cf. art. 64).

No es, pues, posible ser hermano menor sin una vida dedicada a contemplar, admirar e invocar con humildad este espíritu de entrega y de servicio.

Pretender ser «menor» sin este encuentro con Jesucristo es un voluntarismo que pronto se desgasta y se desvirtúa. Pretender vivir la oración sin que nos coloque y conduzca hacia los menores es puro y duro espiritualismo. **Vivir como menores pide de nosotros, el aprender a vivir en constante conversión a Dios** (cf. art. 67).

Oraación y evangelización

El hermano menor en este empeño de seguir a Jesús, el Señor, lo sigue también de esa forma tan de Jesús que consiste en ser Evangelio vivo para los hombres todos. El hermano se siente urgido en este empeño de seguimiento a ser proclamación viva del Evangelio.

Pero ¿qué es evangelizar? ¿Es acaso algo diferente a ser hermano menor? ¿No es acaso el llevar hasta el final su vocación de fraternidad hasta entregarse por todos los hombres? Evangelizar es el don de la vocación prolongado en misión.

«Para esto os ha enviado al mundo entero, para que de palabra y de obra dels testimonio de su voz y hagáls saber a todos que no hay otro Omnipotente sino Él» (Cta0 9).

En línea con la forma de evangelizar de Francisco, para el hermano no se trata en primer lugar de predicar, de hablar, de pronunciar discursos...

•Se trata, por el contrario, de vivir como hermano de Jesús, interiorizando las actitudes de las bienaventuranzas y siendo proclamación viva de la misericordia y ternura del Dios Padre Altísimo.

Una evangelización autentica requiere del hermano vivir **«dondequiera, en todo lugar, a toda hora y en todo tiempo, todos los días y continuamente...»** creyendo, adorando, contemplando y sirviendo al Señor Dios vivo y verdadero.

Oraación y formación

La formación del hermano menor no es cuestión de aprender y memorizar técnicas para influir en la persona del hermano.

Se trata, en nuestra identidad, de acompañar a los hermanos al descubrimiento gradual, progresivo y total del misterio de la persona de Jesucristo a quien seguimos y eso no se puede hacer sin oración, sin el

«espírtu de la santa oraación y devoclón a cuyo servlclo deben estar las demás cosas temporales» (RB 5,2).

Formar para la vida de los hermanos menores no es cuestión de técnicas; es, más bien, cuestión de **ir dejando espacio amplio al Espíritu porque el hermano viene a nosotros «movido por divina inspiración» (RB 2,1).**

Al hermano que quiere iniciar nuestra vida y entra por los caminos de la formación se le pedirá que quede abierto, disponible, como María, para conocer y actuar la voluntad de Dios y eso sólo se puede hacer en actitud profundamente creyente y orante.

La vida de oración, no es algo puntual en la vida del hermano, como si fuera un capítulo más en el conjunto de su vida; no basta orar una vez al día para luego dedicarse a otras tareas.

Más bien, y así aparece también en la vida de Francisco de Asís y en el espíritu de nuestra identidad, **la oración es lo primero, lo importante, lo que da forma y sentido a toda nuestra vida de hermanos menores.**

Francisco cuando quiere organizar la vida y la actividad de los hermanos, primero organiza la vida de oración, el Oficio divino: la Liturgia de las Horas y la Eucaristía. En el *Testamento*, al querer insistir en lo que le parecía verdaderamente importante en su vida, vuelve a incidir en la oración litúrgica, celebrada según el orden de la Iglesia romana (cf. *RB* 3,1).

Es una forma más de decir que el verdadero hermano menor queda como atrapado en esta experiencia fontal de Dios; y cada día ensalza y celebra con renovado gozo el amor que al mundo y a nosotros nos tiene el Padre, que nos creó, redimió y por sola su misericordia nos salvará (cf. *CC.GG.*, 20 §2).

Oración y discernimiento

El carisma franciscano, como se ve, subraya siempre la centralidad e importancia del espíritu de oración y devoción, el orar con corazón puro y mente pura.

De manera que no existe un hermano menor sin este encuentro personal en la fe con el Señor de la historia, así como no hay vida de fraternidad sin esta prioridad de la oración.

Pero el problema no está en los principios, sino en el discernimiento del «momento», de la problemática y de las mediaciones que hay que poner en práctica para que dichos principios sean realidad en cada hermano y en cada fraternidad. El momento personal, existencial, religioso de cada hermano; el momento cultural y eclesial que vivimos nos «obliga»; ya que el momento es una gracia del Señor, es un «kairos», y, por lo mismo, es una llamada a una fidelidad cada vez mayor a la vocación de ser Hermanos Menores.

PARA LA REFLEXIÓN.

- **Nuestra identidad está clara en la Regla y en las Constituciones: Vida, seguimiento, fraternidad, minoridad, evangelización, formación, discernimiento ¿Cómo la vivo yo y desde donde la vivo?**

Textos:

- **Lc 9, 57- 62**
- **Rnb. 1, 1-5**
- **1ª Celano 22**

Oración:

***¡Oh alto y glorioso Dios!, ilumina las tinieblas de mi corazón
y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor,
para que cumpla tu santo y veraz mandamiento***